

DE UNA PASTORAL DE MANTENIMIENTO, A UNA PASTORAL MISIONERA

**APUNTES PARA EL ENCUENTRO DE RESPONSABLES LAICOS DE MONTEVIDEO
27 de setiembre de 2009**

Pbro. Miguel A. Pastorino

1. Una mirada crítica

Antes de hablar del primer anuncio y sobre los posibles caminos para la renovación espiritual y misionera de nuestra Iglesia, nos interesa ver críticamente nuestra pastoral a la luz de autores contemporáneos que nos ayuden a detectar nuestras debilidades y desde allí encontrar el camino para una verdadera **conversión pastoral**.

Las Iglesias Históricas (Católica y Protestantes) son acusadas de cómplices de la razón instrumental y de la modernidad burocratizadora y racionalizante, de haber cosificado a Dios aplastando el misterio de lo Trascendente. No solamente se acusa a la Iglesia de dogmática, inflexible, sino que tampoco parece ser religiosa, porque no suscita al Misterio, porque sus símbolos no dicen nada, su liturgia es demasiado racional, y por haber hecho tanto énfasis en la dimensión sociopolítica y ética en las últimas décadas, la dimensión espiritual es atendida por otros actores religiosos no tradicionales. Tal es la frase de R. Cantalamessa: *"La Iglesia ha optado por los pobres, y los pobres han optado por los pentecostales"*.

El Cardenal Newman en 1859 había advertido que una fe heredada, pasiva, inercial "tenida", podríamos decir, más que "ejercida" (vívida), sólo podía conducir, en las personas cultas a la indiferencia, y en las sencillas a la superstición.

Luego del Concilio Vaticano II, la actividad pastoral ordinaria en nuestro contexto se ha secularizado más rápido que los propios fieles, ha privilegiado la dimensión ética y social, descuidando dos aspectos fundamentales de la experiencia religiosa: la dimensión espiritual y los contenidos doctrinales (tal vez por excesos de otras épocas), dejando así un lugar vacío para que surjan toda clase de búsquedas alternativas. Este descuido, junto a una evangelización superficial que hace poco hincapié en la identidad cristiana, termina diluyendo la identidad católica, reduciéndola a compromisos morales o prácticas sacramentales. Se presupone una conversión de fe fundamental y un evangelio que en realidad no fue anunciado. Se catequiza o se moraliza a gente que no cree en su corazón, que no ha conocido realmente a Jesús en su vida, aunque esté bautizada, confirmada, e incluso tenga algún compromiso eclesial. Se sacramentaliza, pero no se evangeliza. Crear nuevas estructuras no garantiza una renovación espiritual ni la fecundidad misionera.

Cuando las iglesias cristianas comienzan a hablar de razón y progreso, la modernidad se estaba resquebrajando por todas partes y los neopaganos acusan –no sin razón– a las Iglesias cristianas de burocráticas, racionalistas, sin mística, sin misterio... ¿sin fe?

Las necesidades de tipo espiritual (acompañamiento espiritual, sacramentales, experiencia de Dios, aprender a orar, etc.), parecen ocupar un lugar secundario en las prioridades de los agentes pastorales, sin embargo están en primer lugar en los reclamos de los fieles.

La excesiva racionalización y burocratización de la pastoral, y el exceso de una nomenclatura abstracta (lemas, slogans, planes, proyectos, siglas de comisiones, etc.) que no dice nada a las masas sedientas de experiencia de Dios y cansadas de tanta "reunión" y que no sólo les agota y desgasta, sino que no les llena el corazón, es una de las principales causas del abandono de muchos fieles y del éxodo hacia las sectas, o hacia la indiferencia.

Exceso de planificación y falta de atención a las personas

Mientras vivimos planificando y discutiendo sobre pastoral, los nuevos movimientos religiosos se dedican a captar adeptos las veinticuatro horas del día, escuchando a las personas

que acuden a ellos y tratando de conquistar adeptos todos los días del año. Mientras invertimos tiempo y dinero en generar estructura, nos vamos vaciando de gente. En cambio las sectas invierten tiempo y dinero en evangelización directa y personalizada. La falta de una atención pastoral eficaz, centrada en la persona –y no en las estructuras pastorales–, es una de las principales causas del vuelco masivo hacia las sectas.

Planificamos lemas, orientaciones, y tenemos muchas líneas pastorales, pero no planificamos concretamente la atención espiritual y la evangelización directa y concreta.

En muchas sectas y nuevos movimientos religiosos, durante la semana, se ofrecen cursos bíblicos, seminarios de espiritualidad, y atención espiritual para personas en busca de orientación. Varios centros esotéricos ofrecen talleres sobre místicos cristianos (San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, etc) en clave gnóstica. Los Testigos de Jehová, Mormones y Pentecostales siguen captando a católicos alejados a quienes nadie le ofreció conocer la Biblia. Contrariamente a lo que muchos piensan, hay una gran sed de atención espiritual y de formación en contenidos profundamente religiosos.

En cambio, nuestras Parroquias se han transformado en academias, en clubes sociales, o han quedado reducidas a administrar sacramentos y a ofrecer “cursos intensivos” de preparación para los sacramentos “de despedida” porque seguramente al “iniciado” no vuelven a verlo. O en otros casos se refugian en “nuevas espiritualidades”, que con mentalidad de cristiandad solo ofrecen devociones fundamentalistas trasplantadas de otros contextos con nula capacidad misionera. La misión la entienden en dos versiones que nunca llevan a la conversión del corazón ni a un proceso de iniciación cristiana real: adoctrinando gente intelectualmente y con aire de cruzada fundamentalista o simplemente con un anuncio de “valores” donde tan solo seremos buenos vecinos y Jesús un simple modelo histórico que nos invita a vivir un “estilo de vida” y nada más...

Las estructuras diocesanas y las reuniones se tragan la vida de los sacerdotes y laicos durante el correr del año, mientras que en varias parroquias uno nunca encuentra a nadie o un espacio de gratuidad donde orar y meditar la Palabra de Dios.

Se montan estructuras creyendo que por el sólo hecho de existir una comisión ya existe esa pastoral, aunque no esté sucediendo nada en las bases. Y así, hay delegados que se representan a sí mismos, y “áreas pastorales” que no existen en la realidad, tan sólo en un organigrama. Lo que fue necesario para una época hoy ha de ser revisado, so pena de dejar morir la base de la vida de la Iglesia diocesana: **La Parroquia**. Por más comisiones y reuniones que se hagan, la fe se renueva en el encuentro con la Palabra del Señor, no por tener un nuevo lema para el año.

Palabras proféticas

Encontramos muy actuales las palabras del teólogo inglés **Charles Davis**, citados por Ralph Martín en 1971: *“He encontrado un sentido de vacío, pero juntamente con ello un profundo anhelo de Dios... Oyen de la nueva liturgia, del nuevo lugar del laico en la Iglesia, de la colegialidad, de la Iglesia y el mundo, de miles de nuevas ideas excitantes. Quedan debidamente impresionados. ¿Quién sin embargo les hablará simplemente de Dios como de una persona íntimamente conocida, logrando que la realidad de Dios y su presencia tome vida nuevamente en ellos?*

...Nosotros sabemos tanto de religión, la Iglesia y la teología, pero nos encontramos con las manos vacías e incómodos al enfrentarnos con la mera hambre de Dios. ...aunque no lo sepan reclaman santidad en nosotros. ...Antaño se requerían santos para renovar la Iglesia.

Mientras más incesante sea nuestra actividad por la actualización de la Iglesia, menos necesidad hay de confrontarnos con la realidad de Dios en nuestras propias vidas.

(Concluye R. Martín)

...Ahora, pasado el Concilio, más nos valdría preguntarnos: ¿acaso todas nuestras parroquias, asociaciones, sínodos, talleres, conferencias, los debidos sistemas de procesamiento, programas de medios múltiples de educación religiosa, las finanzas diocesanas computarizadas y

publicadas... están produciendo una Iglesia moderna o una pobre imitación del mundo moderno?"

En la introducción a su reciente trabajo sobre la transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Juan Martín Velasco escribe:

"Muchos que decimos estar consagrados a las tareas del Reino de Dios, estamos dedicados a asegurar la pervivencia de las estructuras eclesiales... Llevamos dos o tres décadas proclamando que es la hora de la evangelización..., pero todo se queda en ríos de palabras y discursos... porque somos incapaces de ponernos a nosotros mismos en estado de evangelización..."

Sentimos que el distanciamiento de los jóvenes de la fe constituye una desaprobación tácita o expresa, no tanto del cristianismo en cuanto tal, como de nuestra forma de vivirlo...una de las causas del fracaso de la transmisión (de la fe) está en el cristianismo desvirtuado, light, al que le pedimos adherirse...

Tal vez tengamos que reconocer que nuestras comunidades no transmiten porque no tienen qué transmitir, o, mejor, porque no somos de verdad cristianos, no vivimos como tales, no constituimos la semilla, la levadura, la luz, la sal que el Evangelio nos invita a ser, y que, en la medida en que lo son, y por el solo hecho de serlo, germinan, fermentan, iluminan y sazonan. Es decir, que tal vez la falta de renovación generacional que padece el cristianismo se deba en buena medida a la falta de renovación interior, espiritual: la renovación procedente del Espíritu de Dios, de las generaciones encargadas de la transmisión"².

El "vacío pastoral"

"Como muchos de vosotros habéis señalado, el avance de las sectas pone de relieve un vacío pastoral, que tiene frecuentemente su causa en la falta de formación, lo cual mina la identidad cristiana y hace que grandes masas de católicos sin una atención religiosa adecuada – entre otras razones, por falta de sacerdotes-, queden a merced de campañas de proselitismo sectario muy activas. Pero también puede suceder que los fieles no hallen en los agentes de pastoral aquel fuerte sentido de Dios que ellos deberían transmitir en sus vidas. Tales situaciones pueden ser ocasión de que muchas personas pobres y sencillas, -como por desgracia está ocurriendo- se conviertan en fácil presa de las sectas, en las que buscan un sentido religioso de la vida que quizás no encuentran en quienes se lo tendrían que ofrecer a manos llenas". (Nº 12, discurso inaugural de Santo Domingo, 1992)

"Son precisamente esas multitudes que conservan la fe de su bautismo, pero probablemente debilitada por el desconocimiento de las verdades religiosas y por una cierta 'marginalidad' eclesial, las más vulnerables ante el combate del secularismo y del proselitismo de las sectas (...). La presencia de las sectas, que actúan especialmente sobre estos bautizados insuficientemente evangelizados o alejados de la práctica sacramental, pero que conservan inquietudes religiosas, ha de constituir para nosotros un desafío pastoral al que será necesario responder con un renovado dinamismo misionero". (Juan Pablo II, a los Obispos Argentinos, 18 enero 1991)

Mucho acartonamiento y poca mística

El sociólogo español J.M. Mardones escribió al respecto: *"...Hay sed de experiencia del Misterio. Y hay hartazgo de ideologías, de recomendaciones moralistas, de rituales y sacramentalismos rutinarios y carentes de alma. Se busca percibir el hálito del Misterio y del Espíritu, donde la oferta religiosa pierda el anonimato de la masa y se transforme en don para cada individuo. De ahí el acento más interiorista, afectivo e individual-grupal que tiene esta sensibilidad mística, neo-esotérica, ecléctica y nebulosa de nuestro tiempo..."*

...No hemos sabido hacer las cosas. Hemos caído en el acartonamiento ritual, sacramental y catequético; hemos vaciado la religión de misterio con tanta moralización y tanta rutina. Los espíritus deseosos de encontrarse con Dios han encontrado ideologías progresistas o

¹ MARTÍN; Ralph, *Si el Señor no construye el edificio...*, Nueva Vida, Puerto Rico, 1971.

² VELASCO, J.M., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002, pp. 19-27.

conservadoras, pero no experiencia interior; por eso se han marchado por otros caminos a veces dispartados"³.

Demasiada pedagogía y poca experiencia de fe (Joseph Ratzinger)

"Algo no funciona en la pedagogía cristiana. Nunca se ha dispuesto de un contingente tan numeroso de catequistas formados a través de no menos abundantes centros de formación, ni de más materiales, publicaciones e instrumentos para la catequesis y, sin embargo, los resultados no parecen halagüeños. El catastrófico fracaso de la catequesis moderna –ha escrito el Card. Ratzinger– es demasiado evidente. A algunos les puede parecer exagerada esta afirmación. Pero, si una pedagogía cristiana se mide por el tipo de hombre que produce (...) El tipo de hombre que surge de una determinada pedagogía ya no es capaz de vivir de forma unitaria la propia vida. Es decir la fe cristiana ya no conforma la vida de muchos cristianos. ¿Qué está sucediendo?... ¿Por qué tantos esfuerzos tan generosos acaban abocados al fracaso?... El problema no es insignificante: se trata de la capacidad que tiene una generación para transmitir la fe recibida. Y esta cuestión plantea la pregunta crucial: ¿es que Cristo ya no interesa al hombre de hoy? ¿ha perdido el cristianismo la capacidad de fascinación que tuvo en otros tiempos?...

La debilidad de la transmisión es un signo evidente de la debilidad de la experiencia vivida (...). Esta debilidad no puede ser subsanada con el mero recurso a técnicas, materiales o dinámicas de grupo. Estos instrumentos carecen de valor por sí mismos... de generar un hombre nuevo... Pero esta situación no es inevitable. No siempre sucedió así. Es interesante recordar que la Iglesia antigua desde los finales del período apostólico desarrolló como Iglesia una actividad misionera relativamente reducida, no tenía ninguna estrategia propia para el anuncio de la fe a los paganos, y no obstante, su tiempo fue un período de gran éxito misionero (...).

La invitación real de experiencia a experiencia, fue, humanamente hablando, la fuerza misionera de la Iglesia antigua. La comunidad de vida de la Iglesia invitaba a la participación en esa vida (...)"

Estas palabras del Card. Ratzinger ponen de manifiesto los límites de gran parte de la pedagogía cristiana moderna. La transmisión de la fe no depende de rebuscadas teorías pedagógicas realizadas por los expertos en catequesis, sino de comunidades vivas, cuya presencia suscita en quien las encuentra, el deseo de participar de su vida⁴.

Hablamos mucho de nosotros y poco de Dios

"Me parece innegable que existe demasiada auto-ocupación de la Iglesia consigo misma. Habla demasiado de sí, mientras tendría que dedicarse más y mejor al problema común: hallar a Dios, y hallando a Dios, hallar al hombre. En este sentido la Iglesia debería ser más abierta, menos preocupada de sí misma y más dedicada al gran tema de Dios..."

No podemos negar que hoy hay una gran inflación de palabras, una producción excesiva de documentos. Si la situación de la Iglesia dependiese de la cantidad de palabras, hoy asistiríamos a un florecimiento eclesial nunca visto... Sería necesario concederse más tiempo de silencio, de meditación y encuentro con lo real, para conseguir un lenguaje más fresco, que nazca de una experiencia profunda y viva, más capaz de llegar al corazón de los demás.

...La descristianización ha llegado a niveles inimaginables en la época de la clausura del Concilio... Creo que en realidad son los testimonios la primera condición para la nueva evangelización. Personas que, viviendo la fe en su vida cotidiana demuestran que la fe da vida, una vida verdaderamente humana en la comunión y en la comunidad. Sólo de esta manera puede hacerse comprensible el contenido del mensaje, y por ello necesitamos núcleos de cristianos que

³ MARDONES, J.M., ¿A dónde va la religión?, Sal Térrea, Bilbao, 1996.

⁴ JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel J., La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, ACOFOREC, Bogotá, 2006.

realicen esta verificación de la fe en la vida –tanto personal como comunitariamente- y ofrezcan a todos una experiencia cuyas raíces sean dignas de conocer⁵.

¿Qué cristianismo puede sobrevivir a esta crisis? La respuesta de Aparecida

La fe cristiana no desaparecerá, pero tiene sin lugar a dudas no será el mismo cristianismo que conocemos. El documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida es consciente de esto.

*“La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligro y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y la complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. **Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino**, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.*

No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando con mezquindad”. (Nº 11 y 12)

La fe reducida a moral

Uno de los grandes obstáculos a la evangelización es que hablamos solamente de moral, ya sea moral sexual o moral sociopolítica, pero siempre **reducimos la fe a valores morales**. Cuando se habla de hacer el anuncio del Evangelio se suele decir que anunciamos “los valores del Reino”, o “los valores del Evangelio de Jesús”, y está bien, pero Jesucristo como persona viva y real que puede entrar en relación conmigo, difícilmente aparece. Los valores cristianos han sustituido la predicación sobre Jesucristo. El kerygma ha sido sustituido por mandamientos y obligaciones que sólo tienen sentido si hay una relación con Cristo. Muchos que dicen tener fe, en realidad quieren decir que “comparten los valores cristianos”, pero no necesariamente tienen una relación real, íntima y profunda con Jesucristo.

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Deus Caritas Est, 1)

Quien se convierte de corazón a Cristo, nunca ha tenido resistencias para amar a la Iglesia y vivir acorde al Evangelio, buscando agradecer al Señor en todo. Los santos son la mayor prueba de ello.

“El primer combate para nuestras iglesias es el de nuestra propia conversión. Es el más eficaz a largo plazo pues alcanza las raíces mismas del problema. No hay poción mágica... El remedio consiste en el programa de salud de un cristianismo enérgico y reconfortante”⁶.

⁵ RATZINGER, Joseph, *Ser cristiano en la era neopagana*, Ed. Encuentro, Madrid, 1995, p. 141, 147.

⁶ VERNETTE, Jean, *Las sectas*, CCS, Madrid, 1990.

2. EVANGELIZACIÓN: LA MISIÓN ESENCIAL DE LA IGLESIA

El primer anuncio se comprende desde la experiencia de haberlo recibido y realizado, pero a la luz del Magisterio de la Iglesia y teólogos actuales trataremos de sintetizar los conceptos fundamentales para su comprensión.

La Iglesia recibe la misión de Jesús mismo: "Cómo el Padre me envió, así yo los envío a ustedes" (Jn 20, 21). "Vayan y proclamen la buena nueva a todo el mundo" (Mt 28,20). Desde entonces, "evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios y perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa" (E.N. 14).

"Evangelizar es un verbo derivado de evangelio, y equivale a la proclamación o anuncio de Jesucristo y de su mensaje. con la finalidad de que quien recibe esta alegre noticia se convierta y se bautice, para ser hijo adoptivo de Dios, formar parte de la Iglesia y llegar a la plenitud de la vocación sobrenatural con la práctica de las buenas obras.

En la Iglesia Primitiva **el Kerygma** indica una predicación autoritativa, cuyo contenido es el evangelio. A saber, el evangelio es lo proclamado... **Es una proclamación -la primera y fundamental- para suscitar la fe en Jesucristo, Señor y Salvador.**

En sentido estricto evangelización debe referirse al kerygma o primer anuncio del evangelio. Está destinado a suscitar la fe y la adhesión primera a Jesucristo. Este sería el signo primario de la evangelización".

En la actualidad. El Ritual para la iniciación cristiana de adultos (RICA) todavía utiliza esta terminología. El documento *Ad gentes*, que el Vaticano II dedicó a las llamadas clásicamente misiones, presenta la evangelización en cuanto predicación provocadora de la conversión inicial, a la cual sigue el ingreso al catecumenado"⁷.

Catequesis y Primer Anuncio

"La etimología del término catequesis habla de **hacer eco**, hacer **resonar**. **Es necesario suponer un sonido, una voz previa**, que haga posible el eco, la resonancia. Este significado originario nos sitúa ante un aspecto de la acción catequética que suele olvidarse o ignorarse con frecuencia: **la necesidad de un anuncio** previo, de una proclamación de Jesucristo, cuya resonancia en el interior de la persona que está en camino hacia la fe es desarrollada por la catequesis. De tal forma que **con dificultad se podrá entender una catequesis que no haya sido precedida por una acción kerygmática, de proclamación.**

...Sin embargo muchas veces no resulta posible... Entonces se hace necesario que ambas acciones se den de modo simultáneo: el anuncio se realiza en un contexto de catequesis y la catequesis no es sólo desarrollo de la proclamación, sino proclamación al mismo tiempo (Ej. prebautismales, prematrimoniales, etc.). La misma necesidad puede darse en circunstancias de religiosidad popular, quizás sincera, pero mezclada con una profunda ignorancia religiosa. La catequesis, en estos casos, no sólo debe pretender dar contenido a la fe, sino despertarla de forma inicial, mediante el anuncio misionero... que trata de suscitar en primer lugar la conversión al evangelio"⁸.

Destinatarios del primer anuncio: "...pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos... También en las Iglesias más jóvenes, **donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio.** En este caso es necesaria una « nueva evangelización » o « reevangelización » ".(Juan Pablo II, RM 33).

⁷ GUITERAS VILANOVA, Joan, "Evangelización", en *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid, 1999

⁸ ALCEDO, Antonio María, "Anuncio Misionero", en *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid, 1999

"El anuncio misionero, que se orienta a la catequesis, debe entenderse como una acción en dos tiempos: el primero, que es el anuncio propiamente dicho, propone a Jesucristo y su evangelio y llama a la adhesión de fe; el segundo, que es llamado precatequesis, se concibe como un tiempo de búsqueda, de clarificación y de decisión de seguir el proceso catecumenal (CAd 204-210).

La puesta en práctica de este anuncio misionero y del acompañamiento de las personas en el tiempo de la precatequesis exige a la Iglesia la preparación cuidadosa de agentes capacitados para esta delicada tarea pastoral... **En cuanto a la metodología** la presencia simultánea del anuncio y de la catequesis propiamente dicha puede demandar una cierta alternancia en los métodos. Mientras la catequesis puede tener unos acentos más asertivos o expositivos, referidos a los contenidos de la fe, **el anuncio debe ser más interpelante y directo.**"⁹.

El proceso de evangelización que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega en tres etapas o momentos esenciales: **1. Primer anuncio, 2. Catequesis, 3. Etapa Pastoral.**

Para que alguien pueda comprometerse seriamente en la **etapa pastoral** (3) donde se espera el compromiso con la misión recibida, se presupone una verdadera iniciación cristiana que muchas veces ha sido deficiente en cuanto al proceso catecumenal (2) que es necesario y anterior, pero tanto o más importante, es que para entrar en un proceso catecumenal hacia la iniciación cristiana se requiere haber pasado por la primera etapa (1): haber recibido el anuncio explícito de Jesucristo y haber dado el paso de **una auténtica conversión a Cristo, adhesión plena y sincera a su persona y la decisión de caminar en su seguimiento.**

Si no está la base, el resto del edificio siempre crecerá débilmente.

LAS 3 ETAPAS DE LA EVANGELIZACIÓN

1. ETAPA MISIONERA (PRIMER ANUNCIO O KERYGMA)

Acción con los no creyentes y alejados de la fe, que viven en la increencia o en la indiferencia religiosa, a fin de suscitar en ellos una inicial conversión a Jesucristo. Aquí tienen especial protagonismo el testimonio personal de fe y de vida.

2. ETAPA CATECUMENTAL (CATEQUESIS)

Acción con los que han optado por Cristo y su evangelio, a fin de conducirlos a la madurez de una fe adulta, es decir, a una confesión plena de la fe bautismal. El bautismo es punto de referencia y de renovación constante.

3. ETAPA PASTORAL

Acción con los fieles de la comunidad cristiana ya iniciados en la fe, a fin de que produzcan los frutos de un cristianismo adulto y apostólico. Esta acción pastoral se centra básicamente en el servicio de la palabra, la celebración litúrgica de los sacramentos y la acción transformadora de la sociedad.

La falta de una primera evangelización ardiente, llena de pasión por el Señor y el Evangelio, llenos de la fuerza del Espíritu, felices de haberse encontrado con Jesucristo vivo en el presente, junto a una débil conversión, nos dejan sin cimientos. El kerygma no es una moda, o un nuevo descubrimiento de la Iglesia: son los cimientos de todo verdadero proceso evangelizador desde Pentecostés hasta nuestros días.

El primer anuncio no es catequesis, no es un discurso doctrinal, tampoco es un signo atractivo, ni una procesión, ni solo el testimonio, ni proselitismo, ni tampoco una estrategia pedagógica previa a la catequesis, ni una conversación sobre cualquier tema. Todas estas iniciativas pueden ser el ámbito para el anuncio, pero no son en sí mismas primer anuncio, sino que allí o en algún momento posterior a ese encuentro ha de realizarse el primer anuncio misionero que busca la conversión del corazón a Jesucristo. Y obviamente es un anuncio explícito

⁹ ALCEDO, op. cit.

de Jesucristo y la salvación que nos ofrece. Es algo que sin la experiencia de fe del evangelizador es imposible de hacer.

Anunciar el kerygma sin fe, es como hablar en lenguaje de enamorado, pero sin estar enamorado. Quedaría como una cursilería o una palabra vacía, sin efecto. Solo una palabra llena de la gracia, cargada de la experiencia del amor de Dios puede ser un verdadero "kerygma", de lo contrario siempre serán cosas muy bonitas pero no será evangelización real.

Nadie puede testimoniar una fe, una pasión por Jesucristo que no se tiene.

Por eso **la solución para aprender a realizar el primer anuncio en nuestras comunidades no será un nuevo libro sobre "el kerygma", sino una auténtica renovación espiritual, mental y estructural de nuestra vida eclesial.** Solo una vida transformada por la presencia de Jesucristo, se vuelve una proclamación constante del Evangelio. Quien se ha encontrado con Jesucristo realmente, quiere que todo el mundo le abra su corazón y se deje abrazar por su amor, por su palabra y forme parte de la comunidad de la Iglesia. Esto no se da por decreto, sino por conversión.

La imagen que muchas veces se tiene de la fe católica es que seguimos a un modelo del pasado, que no leemos la Biblia y que no rezamos con el corazón. Esto lo notamos cuando los católicos alejados que se pasan a otros grupos religiosos llegan a decir sinceramente: "ahora si leo la Biblia, me hablaron de Jesucristo y no como un personaje histórico, sino que está vivo y ha cambiado mi vida... aprendí que puedo hablar a Dios con mis propias palabras, desde mi corazón". Lo que encuentran en muchas iglesias y sectas, no lo encuentran en nuestras comunidades, y esto ha de obligarnos a replantearnos nuestras prioridades pastorales, que no siempre brotan de las reales necesidades de quienes buscan al Señor, sino de nuestras abstractas planificaciones.

No puede haber evangelización plena y verdadera sin **el anuncio explícito de Jesucristo**, porque su persona es el punto central de toda la evangelización. Todo el misterio del hombre y de la vida se esclarece desde el misterio de Cristo (GS 22).

EL KERYGMA O PRIMER ANUNCIO

Kerygma (anuncio, pregón): es tanto el mensaje transmitido, como la manera de transmitirlo. Es un género único. El Kerygma es contenido y método a la vez.

Es un lenguaje testimonial, vivencial, cuyo punto de partida es la propia experiencia de fe en Jesucristo.

El contenido del evangelio proclamado sin la experiencia de relación vital con Jesucristo, es como el anuncio que hacen los discípulos de Emaús a Jesús, contándole el "kerygma", pero llenos de tristeza y resentimiento (Lc. 24). Una persona cuyo corazón no está feliz por estar unido a Cristo no podrá anunciarlo eficazmente. Es necesario "recomenzar desde Emaús", que nos arda el corazón en serio, y no de palabras.

"Kerygma es la proclamación del heraldo que grita, que habla en voz muy alta; esta palabra se usa más veces en el NT para designar la proclamación de Jesús o de los Apóstoles, su predicación, especialmente, la primera proclamación a los paganos...

Evangelio significa "buena noticia, esa buena noticia fundamental que es el núcleo de todo el acontecimiento cristiano... "Kerygma" indica el modo de proclamarlo, mientras que "evangelio" indica el contenido: la proclamación de una buena noticia y la buena noticia en sí." (C.M. Martini)

Contenido del Kerygma: Hay muchas formas de explicitar sus contenidos, porque siempre son una actualización permanente del núcleo de la fe, es decir una actualización personal y comunitaria del anuncio de las obras de Dios actualizadas en nosotros. Una actualización del misterio pascual de Cristo: su muerte y resurrección por amor a todos nosotros.

El objetivo del kerygma es la conversión. El kerygma no busca simpatizantes, busca la urgencia de la conversión y la decisión libre y personal para aceptar la salvación que viene de parte de Dios.

Conversión no es un cambio solo de actitudes, sino una transformación del corazón, de toda la existencia entregada a Cristo. "La conversión es un hecho único, pero válido para siempre". (R. Schnackenburg)

El punto de partida para el anuncio es una experiencia de vida donde el predicador descubre la acción de Dios que da una nueva luz, un nuevo sentido y ayuda a descubrirle presente, donde antes solo se veía una experiencia sin sentido. El núcleo central es el misterio de Cristo, y su finalidad es la llamada a la conversión. Cristo es el centro del mensaje.

Para que cualquier contenido de la fe sea un verdadero "kerygma" ha de responder siempre a esta pregunta: ¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

EVANGELIZADORES (Card. Martini)¹⁰

"Con el término "evangelizador" me refiero a ese don particular edificativo del Cuerpo de Cristo al que se refiere la carta a los Efesios (4,11), en donde se habla de los dones de Jesús subido al cielo. Estos dones hacen a algunos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores, a otros doctores. Son cinco dones que San Pablo enumera como constructivos de la comunidad cristiana para la edificación del Cuerpo de Cristo. Sabemos que no son los únicos dones, porque en otras cartas de Pablo encontramos señalados otros carismas; pero en este versículo de la carta a los Efesios el Apóstol piensa específicamente en la construcción de la Iglesia.

El **apóstol** es el que pone el primer fundamento de una comunidad y la sostiene; el profeta interpreta los designios de Dios para el momento actual de la comunidad; **el evangelista proclama el kerygma, la buena noticia, y por tanto agrega a la comunidad nuevos fieles que son atraídos por la palabra de salvación**; **el pastor** protege y conduce el rebaño que se ha creado; el **doctor** profundiza, por medio de la catequesis, la doctrina y la teología, todo lo que forma el cuerpo de la comunidad. Una comunidad sana, bien fundada, es la que desarrolla todos estos carismas que, en la historia de la Iglesia, se han manifestado de diversas maneras.

...Cuando el equilibrio se rompe y una Iglesia, por ejemplo, se vuelve solamente evangelizadora sin pensar en guiar y sostener las comunidades, tenemos entonces ese tipo de Iglesias entusiastas, en las que dominan únicamente las fuerzas de atracción, pero no se construye. Cuando en cambio, todo el peso se lleva sobre la acción pastoral, entonces la Iglesia se pastorea a sí misma indefinidamente y pierde ese punto de expansión que la hace ser Iglesia. He aquí la importancia de estos dos carismas unidos, evangelizadores y pastores.

En los evangelizadores prevalece, en cierto sentido, la iniciativa, el agarre, el ataque, la capacidad de afrontar situaciones diversas, de captar el mundo que piensa diversamente, de interpretar las necesidades de los que parecen lejanos, de entrar en el deseo profundo de verdad, de justicia, de Dios, que hay en cada uno y hacerlo explícito. Es una actividad que va, en vez de esperar, se mueve...

Es un tipo de carisma (Hch 8,40; 21,8) que tiene cierta capacidad para entrar en el ánimo de los demás, para descubrir las necesidades aunque no expresadas de la gente, para encontrarse en situaciones en donde parece que hay alejamiento del Evangelio, para ayudar a recorrer un camino de conversión descubriendo los gérmenes de la gracia, etc.

...Quien ha recibido la gracia del Evangelio debe cultivarla durante toda la vida, para que la fuerza del kerygma sea siempre lúcida en él y pueda recorrer un verdadero camino cristiano completo.

...Es un carisma muy importante y fundamental, distribuido en la Iglesia de diversos modos: algunos lo poseen con más intensidad, otros con menos; algunos son más pastores, otros más evangelizadores. La Iglesia exige de sus presbíteros una cierta dosis del uno y del otro.

¹⁰ MARTINI, Carlo M, *El Evangelizador en San Lucas*, San Pablo, Madrid, 2008.

DIACONÍAS

...Dentro de la formación del evangelizador distingo **dos tipos de servicios**: la diaconía ex-fidei y la diaconía fidei.

"1. Diaconía ex-fidei: Son todos esos servicios que les hacemos a los hermanos, partiendo de la fe, por tanto del Bautismo, de nuestra conversión bautismal, pero que pueden ser hechos por otros y en colaboración con otros: el servicio a los enfermos, a los inválidos, a los drogadictos, el servicio de la justicia, los servicios sociales, el servicio de la instrucción, la ayuda a los prisioneros, a todos los que de cualquier modo están marginados. Son, en todo caso, diaconías, obras de misericordia y de asistencia de cualquier género que para el cristiano no vienen ex-fidei y que, de por sí, pueden nacer sencillamente de un deseo de humanidad, de solidaridad con el hermano. Pero para el cristiano adquieren una característica particular, porque son fruto de la propia fe madura; en cuanto al objeto no se distinguen, en cambio, de otros servicios.

2. Diaconías fidei, son otros servicios (Ef. 4,11) en las cuales el objeto del servicio es la fe. Son el servicio de la fe las varias formas de evangelización, del servicio pastoral, del apoyo de la comunidad, del esclarecimiento de la esperanza. Estas diaconías están unidas las unas a las otras. Las diaconías ex fidei se refieren más bien a la promoción humana, mientras las diaconías fidei se refieren a la evangelización, al servicio en el cual la misma fe es objeto del don comunicado. Para un cristiano ciertamente la diaconía fidei es el servicio más grande que puede hacer: si es cierto que son tantas las necesidades del hombre, la fundamental es su necesidad irrenunciable de fe, de esperanza, de amor sin límites.

Todos los otros servicios son útiles, pero adquieren en la visual cristiana su punta de diamante en el servicio de los servicios, en el ministerio de los ministerios, el que le da al hombre la fuerza de esperar y de vivir.

Es importante dar al pan, la justicia, la posibilidad de una vida humana: pero si luego, a este hombre no se le da un motivo profundo para vivir, ¿de qué le sirven todas las otras cosas?"



Estrategias pastorales para la renovación de la Parroquia en clave misionera ¹¹

¡Lo primero es lo decisivo!

*"No me envió Cristo a bautizar, **sino a evangelizar**. Y no con sabia dialéctica, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo" (1 Cor 1,17). "La argumentación de Pablo es tajante: yo estoy dedicado a la evangelización y no a bautizar; tampoco me dedico al uso del discurso retórico para convencer y persuadir, sino a la proclamación de Jesucristo crucificado y resucitado, en toda su crudeza y escándalo.*

Antes de la cuestión del bautismo, antes de la configuración de espiritualidades diversas, antes de la elaboración de teologías plurales, antes de la elaboración de métodos pastorales, antes de la planificación de estrategias, antes del análisis de la situación, antes incluso de la identificación del perfil de los destinatarios... existe algo –o mejor dicho Alguien- que le ha constituido como portador de un mensaje, como testigo de una experiencia, como receptor de una interpelación, como encargado de una misión. Esta es la radicalidad que debe ser mantenida y conservada. Todo lo demás es posterior. Seguramente legítimo, incluso necesario, o al menos posible. Pero posterior". (De la Fuente, Eloy Bueno)

1. Reconocer, acoger y afrontar la nueva situación en toda su radical novedad

Hoy no existe en ningún contexto, por reducido que sea, como el de una pequeña parroquia, un destinatario uniforme. La realidad pastoral está formada por una enorme variedad de posturas ante lo religioso y lo cristiano, y su enorme ambigüedad hace imposible atenerse a clasificaciones y tipologías estables y claras. Si tenemos en cuenta las diversas culturas que conviven en un mismo espacio, la avanzada secularización, la maraña de ofertas religiosas y centros terapéutico-espirituales, la indiferencia religiosa y el interés por lo oculto y lo mágico, la fascinación con la tecnología y el retorno exótico a tradiciones antiquísimas, a la extensión del agnosticismo que a su vez está abierto a toda clase de prácticas no cristianas de experiencia religiosa, etc., podremos tener una primera impresión de la complejidad de usar viejas tipologías de relación del hombre con la religión. Esta realidad debe ser escuchada y nos conducirá a volver a lo esencial de la misión de la Iglesia: evangelizar.

Por otra parte es preciso aceptar los **síntomas de una pastoral de mantenimiento**, donde tenemos muchos sacramentalizados, más no necesariamente convertidos.

En nuestro contexto particular se detectan muchos de éstos síntomas¹²:

- *"adultos cuya catequesis infantil no parece haber dejado huellas profundas.*
- *el sacramento de la "primera comunión" ha derivado en la "última comunión"*
- *el sacramento de la confirmación se ha convertido en "el sacramento del adiós"*
- *muchedumbres de bautizados no convertidos, sin convicciones sólidas...*
- *bautizados refugiados en una fe individualista, al margen de la vida de la Iglesia, presurosos a tomar distancia de ella cuando les es conveniente, pero a usar de sus "servicios" cuando la necesitan*
- *bautizados que viven su fe prescindiendo de la Palabra, extrañados ante las enseñanzas de la Iglesia, como si se tratase de una ley impuesta desde fuera, que les resulta opresiva y ajena por completo;*

¹¹ Hemos seguido especialmente a GEVAERT, Joseph, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo*, Sal Terrae, Cantabria, 2004, y a los obispos canadienses y franceses en sus documentos sobre Catequesis del 2000 y 2006.

¹² ABADIE, Gonzalo, *La Iniciación Cristiana*. (Aporte de la Vicaría para la Catequesis), artículo publicado en el quincenario "Entre Todos" de la Arquidiócesis de Montevideo, julio 2007.

- bautizados con una fe infantilizante, que busca el inmediato agrado sensible afectivo, evasivo de todo conflicto, cambio de conductas, vínculo institucional, y que abreva sin escrúpulo en las diversas aguas de la Nueva Era;

- bautizados que, privados de la fuente de la vida cristiana, han reducido la fe a una mera ideología moral."

2. Pasar "de lo heredado a lo propuesto", entrando en una nueva etapa misionera.

"En un contexto de cambios culturales y de decadencia de las referencias tradicionales, la fe es menos comprendida y acogida como una tradición, como una herencia. Se comprende mejor como **una propuesta**, un descubrimiento a realizar, una búsqueda a emprender. Ésta fue precisamente la invitación de Jesús a sus primeros discípulos: "Vengan y lo verán" (Jn 1,39)"¹³

Hemos de recuperar contemporáneamente el gesto inicial de la evangelización: el de la propuesta sencilla, profunda y decidida del Evangelio de Cristo.

"...Probablemente nuestra generación esté perdiendo el predominio una forma de ser cristiano: la forma de transmisión de la fe de tipo particularmente pedagógico, que se ha mantenido desde el comienzo de la Reforma y la Contrarreforma... **Ahora estamos entrando en un tiempo en el que hay que transmitir la fe cristiana de un modo misionero y evangelizador en la sucesión de las generaciones**" (Card. Lehmann).

El verdadero objetivo pastoral es configurar **una Iglesia que propone la fe... Este itinerario más que un proyecto pastoral debe ser una experiencia espiritual.** La reconfiguración de la Iglesia y la lógica misionera serían imposibles o inútiles si la propuesta no es previamente vivida personalmente. **La amplitud de la misión no puede dissociarse de la profundidad de la fe.**

3. Lo fundamental y decisivo es la dimensión mistagógica y experiencial de todo proceso de transmisión de la fe: iniciar realmente en la fe cristiana.

Ser "iniciado" (*inire*: entrar dentro) en la fe no es aceptar intelectualmente unas verdades reveladas, vivir unos preceptos morales y practicar actos de culto, sino *"compartir la vida de Dios que nos es dada en Jesucristo, por eso quien es iniciado vive un profundo cambio en la existencia, un tránsito hacia un nuevo modo de ser, de estilo de vida, de estatuto existencial, ¡todo lo que vive es visto con ojos y corazón nuevos!*"¹⁴

"La **mistagogía** es la relación, delicada como ninguna otra, por la que el iniciador facilita la toma de conciencia por el sujeto de la presencia originante del Misterio en su interior y le ayuda a consentir la llamada una existencia divinizada que esa Presencia le está dirigiendo permanentemente... Presencia que ilumina y atrae..."¹⁵.

"Podría pensarse que semejante conocimiento de Dios estuviera reservado a una elite de espirituales o de místicos. Pero la experiencia diaria de la Iglesia lo atestigua: pobres y pequeños, hombres y mujeres inermes ante la vida –pero que saben rezar y amar- perciben esta luz de Dios y la irradian... No debemos vacilar a la hora de proponer esta experiencia de Dios a todo el pueblo de los bautizados..."¹⁶

4. La necesaria **parresía** del evangelizador, que brota de la propia experiencia de la vida de Dios en él. - El testimonio de la fe.

¹³ Obispos de Québec, *Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir*, Asamblea de Obispos de Québec, Marzo de 2000, citado en AA.VV., *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Cantabria, 2006.

¹⁴ ABADIE, Gonzalo, *op. cit.*

¹⁵ VELASCO, J.M., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002, pp. 85 - 105.

¹⁶ OBISPOS DE FRANCIA, "Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país": Ecclesia 2.835-2.836 (1997).

El anuncio de la fe no puede hacerse como imposición, sino como propuesta, como invitación. Pero tampoco puede hacerse con la actitud de indiferencia de quien cumple con un deber, sin interés por la respuesta del destinatario, sino que *"exige el compromiso con esa propuesta por parte de quien la hace. Este compromiso comporta que quien hace la propuesta presente indicios de haber experimentado en su vida lo que propone y de estar convencido de que lo que propone "vale de verdad la pena"... una buena noticia experimentada y vivida como tal por quien la hace, que está además seguro de que lo será también para aquel a quien se dirige..."*

Esta convicción sobre el poder del Evangelio, la seguridad de la fuerza del Espíritu y en la acción inmediata de Dios sobre los hombres a los que quiere salvar dan a la propuesta de la fe esa mezcla de autoridad, osadía y confianza (parresía), que caracterizaba a la primera predicación del Evangelio. Tal actitud comporta una gran convicción por parte de quien propone la fe"¹⁷.

El testimonio no solamente es la coherencia entre fe y vida y que los demás vean que vivimos lo que predicamos, sino que testifiquemos nuestra propia fe, que nuestro anuncio explícito vaya cargado de nuestra propia experiencia personal y comunitaria de Dios.

La alegría de comunicar el evangelio no se inventa, sino que surge del gozo interior de haber descubierto la presencia viva y real de Jesucristo en la propia vida.

5. Tener claro el objetivo del primer anuncio: No la simpatía, sino la conversión.

La urgencia del primer anuncio viene latiendo hace décadas tanto en el Magisterio Pontificio como Latinoamericano. *"Santo Domingo puso el dedo en la llaga cuando afirmó que la Iglesia de América Latina no captó la necesidad de evangelizar a las nuevas generaciones sino que las consideró ya evangelizadas. Ofreció la catequesis y la liturgia sin haber ofrecido el primer anuncio. **Ofreció la construcción sin ofrecer los cimientos. Y a este nivel de los cimientos donde se mueven las sectas y van llevando a tantos católicos a decir: "Acabo de descubrir a Jesucristo vivo"... hoy de muchas maneras se retoma esta dimensión olvidada de la evangelización"***¹⁸.

"Si el cristianismo no es una doctrina, sino una persona, Jesucristo, se infiere que el anuncio de esta persona y la relación con ella es lo más importante, el principio de toda verdadera evangelización y la condición misma de su posibilidad. Alterar este orden y poner las doctrinas y las obligaciones del Evangelio antes que el descubrimiento de Jesús, sería como poner, en un tren, los vagones delante de la locomotora que deben arrastrarlos". (R. Cantalamessa)

La finalidad del primer anuncio es suscitar la fe, **la conversión** y la adhesión global a Jesucristo. Muchas veces hablamos vagamente de "conversión", o se la entiende como la mera aceptación de nuevos valores e ideales, como meros cambios actitudinales, cuando en realidad *"es un "cambio del corazón", ese centro de la persona del que brotan todos los actos personales y en el que todos hallan su unidad profunda. Esa transformación **afecta a todas las esferas de la existencia personal**, a la relación con Dios, con el prójimo, con el trabajo, el ocio, las cuestiones sociales, morales, políticas... y este cambio sólo se puede realizar si se abre el hombre y se entrega realmente a la confianza en la persona de Jesús. Eso es creer o tener fe: confiar en la fuerza transformadora, el amor y la misericordia de Dios Padre manifestados en su hijo Jesucristo... La conversión es posible porque el Reino de Dios se ha acercado, porque el don de Dios se ha ofrecido a los hombres..."*¹⁹

*"...**Conversión** es decisión por la vida, por la vida eterna, por la vida definitiva en el Espíritu mediante la fuerza de este Espíritu. Sólo en una decisión semejante tiene lugar el encuentro con Dios y, con ello, también la "experiencia" en cuanto algo que nos acontece. Esta tiene su comienzo permanente en un momento determinado de encuentro o, al menos, en una época de la vida temporalmente delimitada. **La conversión no es un proceso permanente, sino un acontecimiento único** que, a causa de su carácter proleptico y anticipatorio, debe ir*

¹⁷ VELASCO, J.M., *op. cit.*, p. 110.

¹⁸ CASTRO, L. A., *El Espíritu Santo en la misión del siglo XXI*, CELAM, Bogotá, 1998.

¹⁹ MALDONADO, Luis, "Conversión", en *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002.

madurándose a lo largo de la historia vital en un retorno cada vez más profundo a esta primera conversión (Ap. 2, 4s), que era ya conversión para la aceptación de la muerte y, con ello, de la dimensión concreta de la propia finitud...

En las cartas paulinas la conversión se describe como una experiencia única en la vida, de la cual deberá acordarse siempre de nuevo el cristiano en las situaciones decisivas posteriores. La llamada a la conversión diaria puede convertirse en un obstáculo para **la llamada a una decisión vital radical y, con ello para un verdadero encuentro con Cristo que cambie radicalmente la vida...**²⁰.

6. Preferencia por relaciones caracterizadas por la confianza y la aceptación. ¡Uno a uno!

*"En una relación de confianza recíproca resulta más fácil encontrar las palabras apropiadas para decir algo importante a una persona. Por eso, un camino privilegiado para el anuncio del Evangelio consistirá en crear verdaderas relaciones personales, caracterizadas por el conocimiento de cada una de las personas, la comprensión y la estima por lo que son, lo que hacen y, en definitiva, lo que andan buscando en su vida"*²¹.

Cómo en Emaús (Lc 24,13-35) o con la Samaritana (Jn 4,1-30) en el diálogo con las preocupaciones del interlocutor se ofrece el espacio para una gradual e integral propuesta del Evangelio.

Al que nos recibe, le interesará el mensaje si lo que se le anuncia sirve para esclarecer los angustiosos interrogantes que atormentan su corazón (su vida actual, su búsqueda de felicidad, la fragilidad de su salud, la brevedad de la vida...)

Es allí, en el encuentro corazón a corazón, donde el primer anuncio es realmente eficaz. Por ello es que personas sin mucha preparación, pero con una gran fe y un gran amor por quienes se acercan a ellos, son los más eficaces evangelizadores.

7. Estar generosamente disponibles para las personas que están en búsqueda.

Nuestros prejuicios sobre la indiferencia religiosa hace que no veamos a muchas personas que están embarcadas en búsquedas espirituales un tanto tímidas o enroladas en literatura neoesotérica y que no han tenido la posibilidad de un anuncio evangélico que llegue a su corazón, partiendo incluso de sus interrogantes sobre aspectos de nuestra fe que nos parezcan irrelevantes. Muchas personas que se acercan a la Parroquia tan sólo por un enfermo grave o por un trámite administrativo, si les prestásemos la atención que merecen, en un clima de disponibilidad y confianza, podemos llevarnos gratificantes sorpresas y oportunidades ocasionales de evangelización primera.

La mayoría de las personas que se han acercado a la Iglesia han sido por contactos personales con cristianos que les seducen y contagian con su propia vida, testimonio y palabra.

8. Abrir espacios significativos y nuevos para el primer anuncio en forma ocasional e indirecta.

En ámbitos no tradicionalmente eclesiales (lugar de conferencias, centros educativos, espacios abiertos a actividades de interés cultural, lugares de encuentro gratuito, etc.) las personas están más abiertas a planteos transparentes de una propuesta de anuncio explícito del Evangelio.

Incluso por curiosidad cultural se pueden pensar en conferencias sobre temas de actualidad religiosa que captan rápidamente el interés de un número considerable de inquietos y curiosos que no han entrado en la fe cristiana por no tener ninguna mediación oportuna para ello.

²⁰ MÜHLEN, Heribert, *Los dones del Espíritu hoy*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1987, pp. 75-76.

²¹ GEVAERT, Joseph, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo*, Sal Terrae, Cantabria, 2004, p. 154.

En nuestras Parroquias y capillas podríamos abrir el templo no solo para celebrar sacramentos, sino para ofrecer el Evangelio a todos. Los templos pentecostales se llenan de lunes a domingo gracias a un pastor que predica bien durante una hora y luego oran por sus problemas durante una hora o más, intercalados con cánticos y momentos de profundo silencio y oración. ¿No podríamos ofrecer en el templo celebraciones de la Palabra con predicaciones más largas y prolongados tiempos de adoración y oración? Podríamos pensar también en breves retiros, jornadas bíblicas, momentos de oración, etc.

9. Purificar la imagen de Dios y una pastoral más bíblica.

Lamentablemente la mayoría de quienes nos escuchan, incluso dentro de nuestras comunidades, tienen una imagen distorsionada del Dios revelado en Jesucristo. Estas falsas imágenes fueron creadas por múltiples factores, y el anuncio del Evangelio purifica de los ídolos que nos creamos.

Es significativo que allí donde los fieles tienen un **profundo y permanente acceso a la Biblia** (Lectio Divina, Retiros, Talleres Bíblicos, etc.), este problema desaparece poco a poco.

Existe un creciente interés por la Biblia entre los adultos y los jóvenes, especialmente por la **Lectura orante**.

10. Acompañamiento personal

Con el alienante anonimato del que es víctima el hombre y la mujer de hoy, sumado a la masificación en la que está sumergido, crece la sed de sentirse tratado como persona, única e irrepetible, la necesidad de un trato personalizado. Crece la demanda de un "guía espiritual".

Consume mucho tiempo y energía, pero sólo así se construyen procesos de verdadero discipulado, cuando hay alguien dispuesto a escucharme, a orientarme, a acompañarme en el camino de la fe.

11. Aprovechar lo que ya tenemos. Empezar por casa...

En la pastoral parroquial hay muchas oportunidades para hacer el primer anuncio: Semana Santa, Celebración del Santo patrono, Encuentros pre-bautismales y pre-matrimoniales, bautismos, casamientos, Encuentros con Padres de catecúmenos, etc.

12. Comunidades nuevas, verdaderas familias en torno a Cristo

Pequeñas comunidades, en torno a la Palabra de Dios, seguirá siendo el principal núcleo para sostener a los que son iniciados, y para atraer a los que están en búsqueda.

El actual ritmo de vida y los cambios socioculturales que se han producido han generado en las personas toda una serie de problemas muy complejos, donde no son pocos los que se sienten sobrepasados, desbordados. Se les pide demasiado, tienen la vida repleta de cosas y la sensación de pisar terreno movedizo (inseguridad en todos los campos de la vida personal y social). La variedad de decisiones posibles crea una gran inseguridad, ansiedad y hasta un agobio que estresa y deprime (L. Maldonado). En nuestra sociedad del riesgo (U. Beck) el futuro es siempre arriesgado y no hay seguridad definitiva ni proyecto demasiado seguro, creando un ambiente de indecisión constante, donde lo seguro es lo imprevisible.

La sociedad tardomoderna ha perdido su centro, no hay nada que de sentido global a la existencia, sino un montón de fragmentos que no logran armonizarse (Mardones).

Las "soluciones" que el mercado le ofrece de acentuación unilateral de la autorrealización y autoayuda le fomentan procesos de aislamiento y soledad que diluyen cualquier forma comunitaria de realización. Es justamente por el camino contrario, más allá de sí mismo, donde el ser humano encuentra su identidad, en el ser aceptado por otro, amado, llamado desde fuera de sí mismo a ser-con-los-otros y desde y para-los-otros.

Luego del primer anuncio y la conversión inicial, el proceso de iniciación cristiana y el posterior compromiso de la fe ha de sostenerse en la pequeña comunidad en torno a Cristo, alimentada por la Palabra y la oración común.